

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y LA TERCERA EDAD

Ivana Carina Jofré*
Leandro D'Amore**

La memoria fue valorada por las grandes culturas, como resistencia ante el devenir del tiempo. No el recuerdo de simples acontecimientos, tampoco esa memoria que sirve para almacenar información en las ahora computadoras, hablo de la necesidad de cuidar y transmitir las primigenias verdades

(Ernesto Sábato, Antes del Fin. 1999: 22)

INTRODUCCIÓN

La defensa del patrimonio arqueológico es una actividad que puede ser tratada desde varios frentes, uno de ellos es la educación no formal. En el marco del Programa Universidad de Mayores (UNIMAS), ejecutado por la Facultad de Ciencias de la Salud y la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Catamarca, se han dictado cursos/talleres a cargo de alumnos avanzados de la Licenciatura en Arqueología. Se muestra desde la implementación de este programa una alternativa viable para los arqueólogos en la producción y reproducción del conocimiento arqueológico en la sociedad, y también es una forma de demostrar las posibilidades de participación y aporte constructivo a la sociedad que tiene la tercera edad.

CARACTERÍSTICAS DEL PROGRAMA

Desde el año 2000 se ha puesto en marcha en la Universidad Nacional de Catamarca el Programa Universidad de Mayores (UNIMAS),

ejecutado por la Facultad de Ciencias de la Salud y la Secretaría de Extensión Universitaria¹. Este programa tiene como objetivo acercar a la Universidad a aquellas personas adultas sin límite de edad que deseen hacerlo.

Son muchas las actividades llevadas a cabo desde los talleres. Muchos están vinculados con la salud, las artes, las comunicaciones, las Ciencias Sociales y Naturales. Se recrean espacios de exposición y debate entre los integrantes de los talleres, y de una forma interactiva se los vincula de cerca con problemáticas sociales actuales en las cuales se hallan inmersos como agentes sociales.

El Programa se caracteriza por una idea de integración, no solo disciplinaria, sino también pedagógica y laboral. A los talleres se integran alumnos avanzados de distintas carreras de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), como docentes y ayudantes, que son coordinados por docentes especialistas en los distintos campos. Se cumple entonces la integración de futuros profesionales creando

* Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca (UNCa). Maximio Victoria s/n Predio Universitario. Capital. Catamarca. CP 4700 - ivcajofr@yahoo.com.ar

** Becario de CONICET - Escuela de Arqueología. UNCa. Maximio Victoria s/n Predio Universitario. Capital. Catamarca. CP 4700 - leandro7000@yahoo.com.ar

fuentes de trabajo para ellos y dotándolos de experiencia docente.

Los talleres “Introducción a los Estudios Culturales” y “Tradiciones y Costumbres Catamarqueñas”, coordinados por una antropóloga, la Lic. Mónica Catoggio, fueron llevados a cabo por alumnos avanzados de la carrera de Lic. en Arqueología de la UNCa. Los objetivos de estos talleres eran:

- introducir a los alumnos en temáticas antropológicas y sociales, desde conceptos básicos que les permitan reflexionar sobre el presente, pasado, y futuro,

- y motivar inquietudes que los ayuden a lograr una actitud positiva en el contexto social moderno.

LATERCERA EDAD EN EL CONTEXTO EDUCATIVO Y SOCIAL

En la sociedad actual la población mayor, llamada de *la tercera edad*, constituye una parte olvidada y marginada. Esta situación es debida a la pérdida de lazos culturales con el pasado, por lo que cada vez se tiende más a revalorizar lo moderno como modelo de vida (García Canclini 1995). Lo moderno siempre tiende a superarse y re-definirse mientras que el pasado queda relegado a la anécdota o a tema fantástico de alguna película de ficción.

El pasado, en este contexto, es vivenciado como algo lejano y poco relacionado con las nuevas generaciones. Las cuales están zambullidas en las grandes redes de comunicación, continuamente en búsqueda de información. La televisión, el cine, internet, las redes de telefonía celular, etc., alimentan diariamente la cultura de lo nuevo, que se identifica así con lo actual, lo que está al día y lo que se viene en el futuro.

Mucho se ha dicho sobre el rol social que

cumplen los jóvenes y sobre su incidencia en el presente y el futuro. La Universidad representa de alguna manera aquellas posiciones que apuestan al desarrollo científico y técnico desde la misma formación de recursos humanos. En el acelerado proceso de la era de las comunicaciones y el manejo de información, son los jóvenes quienes han venido a ocupar el centro de la discusión como intermediarios directos de esta *cultura global*.

En esta misma línea problemática, los problemas generacionales son un producto de los vertiginosos cambios por lo que el traspaso de costumbres y tradiciones de padres a hijos y de abuelos a nietos es cada vez más difícil. Las tradiciones se han desvirtuado y desdibujado en un mundo globalizado por los grandes mercados. De manera que las posibilidades de participación de los ancianos en esta sociedad, así caracterizada, son muy pocas.

Esta situación es producto no sólo de la marginación sociocultural sino también económica. Los ancianos (jubilados y pensionados) han venido a ocupar el lugar de *los nuevos pobres* en nuestro país, resultado de políticas acorde con el modelo de sociedad descripto (Hernández Soriano 1999).

En el contexto de la *cultura global* las tradiciones han perdido fuerza debido al peligro que representan las nuevas tendencias masivas promovidas por los grandes mercados (García Canclini 1995). La tercera edad es un sector de la sociedad que se resiste a los acelerados cambios y que prefiere refugiarse en la seguridad del pasado. Las viejas tradiciones encuentran así en los mayores un vehículo fundamental de supervivencia, ya que es a través de ellos que las nuevas generaciones abrevan el acervo cultural plasmado en la reproducción cotidiana de manifestaciones tradicionales. En este escenario, es necesario fomentar la creación y desarrollo de proyectos que intentan revalorizar las capacidades de este sector de la sociedad, a través de la educación y la producción cultural.

TRADICIONES, PATRIMONIO Y ARQUEOLOGÍA

Para Anthony Giddens la seguridad ontológica es la manera en que los individuos se vinculan con el mundo, en una relación de aprendizaje (Giddens 1995). Este autor interesado por los rasgos vertiginosamente cambiantes de las sociedades contemporáneas trata de crear una línea de comparación de estas últimas con las sociedades premodernas. Para ello se refiere a cuatro entornos o contextos de confianza o fiabilidad de las culturas premodernas, la tradición es uno de estos contextos, y de ella nos dice:

“La tradición (...) se refiere (...) a la manera en que se organizan dichas prácticas y creencias, especialmente en relación al tiempo, la orientación hacia el pasado característica de la tradición no difiere del enfoque de la modernidad, hay que resaltar que ni el pasado ni el futuro son fenómenos discretos separados del presente continuo, como en el enfoque moderno. El tiempo esta incorporado en las practicas presentes como el horizonte del futuro se curva hacia atrás para cruzarse con los acontecimientos pasados” (Giddens 1999: 102-103).

¿Y cómo se relacionan las tradiciones con el patrimonio? Es a través de los objetos que este vínculo se establece. Los objetos transmiten un sentimiento de continuidad en el tiempo, los objetos son una manera de capturar las huellas que deja el tiempo en las cosas, y a la vez estas huellas sirven de referencia hacia el futuro (Ballart 1997). Esta relación de continuidad es entendida como tradición. Así en los objetos estas tradiciones cobran materialidad. Es la manera que encuentran los hombres dejar testimonio de su paso.

A diferencia de la fluidez del tiempo y la volatilidad de la memoria, los objetos son estables, por lo que son en sí mismos parte del pasado y del tiempo futuro por su calidad intrínseca de perdurabilidad. Estos objetos

heredados, cargados de tiempo, reciben el nombre de *patrimonio*. Ballart sostiene que: “El patrimonio alimenta siempre en el ser humano una sensación reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición” (Ballart 1997:36).

El pasado sigue teniendo hoy la fuerza que siempre tuvo, como fuente de identidad personal y colectiva, como baluarte contra el cambio masivo y angustiante (Lowenthal 1985, citado en Ballart 1997). Son las tradiciones las que definen los objetos como patrimonio, es decir como legado de prácticas producidas por grupos sociales e históricos. La arqueología tiene la tarea de acercarnos al entendimiento de esas tradiciones; los contextos de producción y reproducción de esas tradiciones son fundamentales en esta tarea.

La arqueología provee a la comunidad de herramientas discursivas que ayudan en el reencuentro con las tradiciones, a través del acercamiento a los objetos productos del pasado, y encuentra en la interpretación de estos la manera de acercarse a la sociedad actual.

La tarea realizada

Es importante hacer notar que la comunidad catamarqueña en general tiene, o ha tenido, un fuerte contacto con restos materiales de asentamientos humanos pasados. Esto los ha colocado en una posición crítica con respecto al patrimonio de la provincia. Este acercamiento, en muchos casos desde muy niños, ha permitido la construcción subjetiva de discursos cargados de connotaciones sociales y políticas. Esta situación los ha inducido ha posicionarse como sujetos activos en la defensa del patrimonio de la provincia (o de sus lugares de pertenencia), mientras que por otro lado los restos arqueológicos han sido objetivados como parte de un minimercado que les otorga valor de cambio. Es notable, en estos casos, hacer ver la diferencia de discursos entre gente de diferentes orígenes (rurales y urbanos,

y de distintas clases sociales). Ambos discursos son producto de realidades sociales diferentes².

Una metodología de trabajo adoptada para el tratamiento de este tema, ha sido la de proveer a los alumnos de bases conceptuales básicas que les permitan interpretar el rol del patrimonio para la construcción de identidades. Y también mostrar las formas en que los conceptos que a menudo usamos son contruidos desde contextos específicos, y que es allí donde cada individuo, como ser social y cultural, juega un papel importante.

El UNIMAS expone una alternativa de corte cultural y por sobre todo social. Esto es, la revaloración de la tercera edad como portadora e interlocutora exitosa de aquellas manifestaciones culturales arraigadas en la memoria de la sociedad. Se promueve a las tradiciones como reasignadas en el presente, siendo una alternativa viable para el futuro en un contexto mundial-local.

Se ha logrado plantear el rol fundamental de la tercera edad en esta construcción de un presente más reflexivo. Ha sido fundamental mostrar la relación directa que existe entre los mayores y el futuro, y esa ha sido la piedra basal sobre la que se fue cimentando nuestra tarea educativa. Por su parte, esta actividad educativa ha sido dinámica y compartida, en el sentido de que como educadores hemos podido asimilar nuevos conocimientos de nuestros alumnos, y por ello es que podemos decir que somos los primeros beneficiarios directos de este proyecto, cuyo principal objetivo era justamente la revalorización y reproducción de nuestras tradiciones.

Reflexionar sobre nuestra cultura ha servido para motivar intereses sobre las tradiciones y costumbres heredadas, y para ahondar en preguntas más críticas sobre la manera en que asimilamos el saber común. La tarea ha sido altamente fructífera ya que se lograron diálogos abiertos donde resurgieron opiniones críticas

y por sobre todo reflexivas.

Como se planteó anteriormente, hemos podido comprobar que la tercera edad catamarqueña mantiene un lazo fuerte y emotivo con las generaciones pasadas, acerca de las cuales tiene una gran sed de conocimiento. De esta manera el pasado arqueológico e histórico fue empleado como una manera de escenificar y repensar el presente. Así, fue posible trabajar sobre el “patrimonio catamarqueño” como una forma propia de los mayores para dialogar con las nuevas generaciones.

Fue privilegiada la idea de poner a funcionar la “memoria cultural” de los mayores, creando un espacio de confianza en el cual el diálogo fluyera desde las anécdotas e historias de vivencias propias y recogidas del saber popular heredado. Este fue el motor de trabajo en el cual muchos alumnos del taller se sintieron identificados.

Los arqueólogos y los viejos shamanes

La tercera edad es un pilar fundamental para la sociedad en el presente y en el futuro, ya que en ella se halla guardada la memoria de nuestra cultura. Valorizar a nuestros mayores como agentes sociales es promover la supervivencia de nuestras tradiciones culturales, que otorgan significados a lo que como arqueólogos concebimos como *patrimonio*.

La tercera edad es un sector de la sociedad totalmente activo, importante en la construcción misma de la sociedad. Son el medio por el cual las tradiciones y costumbres heredadas sobreviven en los contextos modernos. Como arqueólogos podemos retrotraernos en el tiempo y vislumbrar los sabios y shamanes de las sociedades tradicionales que nos otorgan una visión romántica, casi nostálgica, donde los ancianos representan el nexo con los mitos de tradición que estructuran las prácticas de la sociedad.

A modo de recurso antropológico construimos aquí una herramienta social de fuerte carga cultural para la defensa del patrimonio. Como arqueólogos no podemos negar que somos individuos posicionados cultural, social y políticamente. En forma recursiva, repensamos el pasado en términos del presente, por el contexto que nos es dado. Pasado, presente y futuro se complementan en esta visión, donde nuestra tarea como arqueólogos se enmarca dentro de políticas que apuntan a mejorar nuestra calidad de vida.

Recibido Junio 2004
Aceptado Marzo 2005

NOTAS

¹ El proyecto UNIMAS contempla además convenios con entidades como el PAMI, y otras instituciones, como la Dirección de Antropología de Catamarca (actual Dirección de Patrimonio Cultural).

² Esta problemática excede a la exposición y a los objetivos de este trabajo, pero cabe acotar que ha sido objeto de tratamiento por parte del equipo de docentes del taller. Ha sido una preocupación constante en el recurso educativo del taller apuntar a la reflexión de los contextos en los que los agentes sociales generan sus discursos.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer al Dr. José Juni y a la Lic. Mónica Catoggio por su confianza y aliento constante en la tarea que nos fue encomendada. Otro agradecimiento muy especial va dedicado a todas aquellas maravillosas personas que integraron los grupos del UNIMAS, ellos han sido una inspiración para nosotros, tanto en lo profesional como en lo personal.

BIBLIOGRAFÍA

Ballart, Joseph
1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso.*

Colección Ariel Patrimonio Histórico. Editorial Ariel, S.A, Barcelona.

García Canclini, Néstor
1995. *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la Modernidad.* Historia y Cultura. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Giddens, Anthony
1999. *Consecuencias de la Modernidad.* Versión de Ana Lizón Ramón. Ciencias Sociales, Ensayos. Editorial Alianza, Madrid.

1995. *La construcción de la sociedad.* Amarrourtu, Buenos Aires.

Hernández Soriano, Claudia
1999. Acerca de la génesis y el desarrollo del movimiento social de los jubilados (1990-1993). En: *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, pp. 285- 303. Compilado por María Rosa Neufeld, Mabel Grimberg, Sofía Tiscornia y Santiago Wallace. Editorial Eubeba, Buenos Aires.

Sábato, Ernesto
1999. *Antes del Fin. Memorias.* Seix Barral, Buenos Aires.

* Ivana Carina Jofré egresó en el 2004 como Licenciada en Arqueología de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa). Actualmente cumple funciones como Docente de la Escuela de Arqueología (UNCa) con el cargo de JTP en la Cátedra Etnografía General de la carrera de Lic. en Arqueología de la UNCa. Recientemente ha presentado la inscripción a un doctorado en Ciencias Humanas con mención en Estudios Sociales y Culturales en la Facultad de Humanidades de la UNCa. Se encuentra investigando bajo la dirección del Dr. Alejandro García (UNSJ, UNCUYO, CONICET) en temas relacionados a la Arqueología de San Juan (lugar de origen de la autora). Allí esta desarrollando una investigación concentrada en el papel que jugó en la articulación regional del noroeste argentino el norte del actual territorio de San Juan durante el 500 d.C. hasta el 1000 d.C aproximadamente. Paralelamente, dirige desde el 2005 un Proyector de Iniciación en la UNCa sobre "Transferencia Educativa en relación a la Arqueología". También colabora como especialista en arqueobotánica en proyectos de investigación de la región noroeste del país, tema que ocupó su tesis de grado.

** Leandro D'Amore egresó en 2002 como Licenciado en Arqueología de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa). Se desempeña actualmente como Docente-Investigador a cargo de la Cátedra de Teoría Antropológica II de la carrera de Lic. en Arqueología de la Escuela de Arqueología (UNCa). Es Becario Doctoral del CONICET, y el objetivo principal de su investigación es comprender el rol de la estratigrafía en la construcción de la visión arqueológica de los espacios de vivienda.